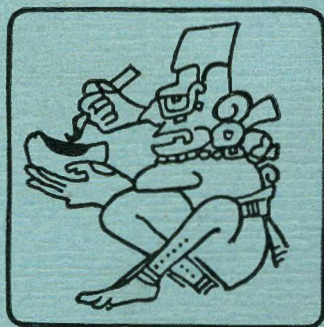


Mercedes de la Garza

EL HOMBRE
EN EL PENSAMIENTO
RELIGIOSO NÁHUATL
Y MAYA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

I. EL HOMBRE Y SU ORIGEN

La existencia de narraciones míticas sobre el origen del hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya expresa una preocupación de estos hombres por ellos mismos y un intento de explicar su ser en el mundo. Pero, penetrando en su significación, en ellas encontramos dos finalidades distintas, que nos permiten dividir las en dos grupos: las que tienen por objeto explicar el origen de un grupo particular, en función de su desenvolvimiento histórico, como el mito del origen de los tezcocanos³ y el mito del origen de los chichimecas,⁴ que relatan cómo estos hombres surgieron, se sedentarizaron, aprendieron a cultivar el maíz y se organizaron políticamente; y las que responden a la necesidad de explicar qué es el hombre y cuál es el sentido de su vida (aunque ambos tipos de narraciones a veces aparecen relacionados entre sí), que son las que analizaremos en este capítulo. Las primeras pueden, quizá, estudiarse aislandolas de su contexto, porque tienen fundamentalmente una significación histórica local, pero de las segundas no podemos hablar sin remitirnos necesariamente a los mitos cosmogónicos, es decir, a las narraciones sobre el origen del cosmos, porque el hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya no constituye un orden existencial autónomo y desvinculado, como no lo son tampoco la naturaleza y los dioses.

Al preguntarse por su propio origen, el maya y el náhuatl relatan el origen del cosmos y expresan que el hombre es en el mundo y el mundo es para el hombre,⁵ por lo que

³ Vid. Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, 4 vols., Edit. Salvador Chávez Hayhoe, 1945; Vol. 1, p. 91. *Historia de México*, en Ángel Ma. Garibay, *Teogonía e Historia de los mexicanos, Tres opúsculos del Siglo XVI*, Edit. Porrúa, México, 1965; p. 91-92.

⁴ Vid. *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en Garibay, *op. cit.*, p. 36.

⁵ Aquí por "mundo" estamos entendiendo "naturaleza" o "mundo natural".

podría hablarse de la cosmogonía de estos pueblos como de una explicación antropocéntrica del cosmos. Pero, al mismo tiempo, el hombre se explica por la ley dialéctica de lucha de contrarios y de muerte y renacimiento que rige al mundo, por lo que podríamos hablar de la antropogonía de estos pueblos como de una explicación cósmica del hombre. Todo esto significa que aunque hay en el pensamiento religioso náhuatl y maya una diferenciación hombre-mundo, el uno no se explica *sin* el otro, más bien se explica *por* el otro y ambos por lo divino, lo cual nos habla de una concepción unitaria de la realidad, no intelectual, sino vivencial, por la cual la diversidad constituye una unidad dinámica ordenada por un principio superior.

Cosmogonía náhuatl

A diferencia de otras cosmogonías, como la del *Génesis*, en la cual el cosmos fue creado una vez por Dios y permanecerá inmutable hasta el fin de los tiempos, en el pensamiento náhuatl la existencia del universo sigue una ley cíclica de muerte y renacimiento, basada en el juego dinámico de la lucha de los contrarios, encarnados en fuerzas divinas antagónicas. Así, el mundo ha pasado por varias Edades o Soles, que han estado regidas por la divinidad triunfante en la lucha. Estas deidades son Quetzalcóatl, relacionado con el color blanco y el Oeste, y Tezcatlipoca, relacionado con el color negro y el Norte.

Las distintas versiones del mito cosmogónico náhuatl coinciden en afirmar que los Soles o Edades anteriores a la presente fueron cuatro y que terminaron con catástrofes ocasionadas por cada uno de los cuatro elementos: tierra (ocelotes), viento, fuego y agua, aunque dan distintas ordenaciones de estas edades. La época actual es el quinto Sol o Sol de Movimiento, que terminará con terremotos y hambres.

Roberto Moreno de los Arcos ha hecho un cotejo de las diversas narraciones del mito de los Soles y nos presenta como conclusión el siguiente orden, que coincide con el de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*:

El primer Sol o Sol de Tierra, fue destruido por ocelotes. En él predominó Tezcatlipoca. Los hombres se alimentaban de piñones y fueron comidos por los ocelotes. En esta edad vivieron los gigantes.

El segundo Sol es el Sol de Viento; predominó Quetzalcóatl y fue destruido por viento. Los hombres que habitaron en esta edad se alimentaban de *mízquitl* ("acacia, mezquite") y al llegar el viento fueron convertidos en monos.

El tercer Sol, Sol de Fuego, fue destruido por una lluvia de fuego que cayó del cielo. Predominó Tezcatlipoca. Los hombres de esta edad comían *cincocopi* ("algo muy semejante al maíz"), y al caer el fuego se convirtieron en aves, probablemente gallinas y guajolotes, animales relacionados con Tezcatlipoca.

El cuarto Sol es el Sol de Agua. Predominó Quetzalcóatl, quien puso como Sol a Chalchiuhtlicue. Los hombres se alimentaban de una semilla acuática llamada *acicintli* ("maíz de agua") y al inundarse la tierra se volvieron peces.

El quinto Sol es el llamado Sol de Movimiento. Predomina Quetzalcóatl, quien crea nuevos hombres. Estos hombres comen maíz y su mundo se destruirá cuando Tezcatlipoca se robe al Sol; entonces habrá temblores de tierra y hambres.⁶

Es difícil discernir si las Edades o Soles significan mundos nuevos o solamente hombres nuevos en el mismo mundo; si las destrucciones fueron totales o parciales, es decir, si fueron destrucciones de todo el mundo o sólo de los hombres o sólo de la mayoría de los hombres. En las versiones que hemos analizado sólo encontramos las descripciones de la ordenación del primer mundo y de la ordenación del quinto, así como una sola destrucción total. Del mismo modo, sólo se menciona la creación del primer hombre, en

⁶ Roberto Moreno de los Arcos, "Los cinco Soles cosmogónicos", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. VII, p. 183-210, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967; p. 200. Además de las versiones que aquí citaremos, ver Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2 vols. Publ. Alfredo Chavero, Editora Nacional, México, 1952; Vol. I, p. 10-13. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publ. Alfredo Chavero, Edici6n Facsímile, 1966; Edit. Edmundo Aviña Levy, Ofic. Tip. de la Sría. de Fomento, México, 1892; p. 153-154. Hernando Ruíz de Alarc6n, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Edic. Fuente cultural, México, 1953; p. 56-58.

el primer Sol, y la recreación del hombre actual, en el quinto, mientras que los hombres de las otras edades provienen de alguna pareja que sobrevivió a las catástrofes. Por todo esto, nos inclinamos a pensar que las edades segunda, tercera y cuarta se refieren a transformaciones dentro del mismo mundo ordenado en la primera; que este mundo se destruyó totalmente por agua al final de la cuarta edad, y que el mundo actual es el segundo formado por los dioses. Esta hipótesis, que fundamentaremos en las fuentes, parece confirmarse también con las narraciones cosmogónicas de los mayas de Yucatán, que hablan de una sola destrucción del mundo, ocasionada por un diluvio.

Veamos ahora el relato cosmogónico, según las versiones más completas que hemos encontrado.

La *Historia de México* inicia así la narración, corroborando nuestra hipótesis:

En cuanto a la *creación del mundo*, había sido destruido una vez, y las gentes habían sido creadas de rocas, y que en la primera creación, los dioses habían creado cuatro soles como figuras, según se muestra en sus libros.⁷

La *Historia de los mexicanos por sus pinturas* refiere que los cuatro dioses, hijos del primer dios, Tonacatecuhtli, se unieron y decidieron ordenar el mundo. Entonces encomendaron a dos de ellos, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli, que lo hicieran, y ellos:

hicieron luego el fuego, y fecho, hicieron medio sol, el cual no relumbraba mucho, sino poco . . . Luego hicieron a un hombre y a una mujer: el hombre le dijeron Uxumuco y a ella, Cipactónal. Y mandáronles que labrasen la tierra, y a ella, que hilase y tejiese.⁸

Según los *Anales de Cuauhtitlán*, los primeros hombres fueron hechos de ceniza por Quetzalcóatl.⁹

Y continúa la *Historia de los mexicanos* . . . diciendo que después de la creación de los hombres, los dioses hicieron

⁷ *Historia de México*, p. 103.

⁸ *Historia de los mexicanos* . . . , p. 25.

⁹ *Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, trad. Primo Feliciano Velázquez, Imprenta Universitaria, México, 1945; p. 5.

los días y los meses; crearon a Mictlantecuhtli y a Mictēcacihuatl, dioses del infierno; luego hicieron los cielos y el agua y al pez Cipactli, del cual formaron la tierra. Enseguida hicieron a los dioses del agua, Tlaltecuctli y Chalchiuhtlicue, dando después el nombre de Tlaltecuctli a la tierra. De los primeros hombres nació Piltzintecuhtli, a quien dieron por esposa una mujer hecha con los cabellos de Xochiquetzal. Después, viendo que el medio Sol no alumbraba suficientemente, Tezcatlipoca se hizo Sol. Entonces los cuatro dioses crearon a los gigantes, hombres grandes de mucha fuerza, que comían bellotas de encina. Ese Sol duró 676 años y acabó cuando Quetzalcóatl derribó con un palo a Tezcatlipoca, quien se convirtió en tigre y se comió a los gigantes.

Quetzalcóatl se hizo entonces Sol y su edad duró 676 años; en esta época los hombres comían piñones. La edad terminó cuando Tezcatlipoca dio una coz a Quetzalcóatl y lo derribó levantando un gran aire que se lo llevó a él y a todos los macehuales, quienes se convirtieron en monos y en jimias.

Quedó como Sol Tlalocatecuctli, dios del infierno, y durante su época los macehuales comían *acicintli*, semilla que nace en el agua. Al cabo de 364 años, Quetzalcóatl hizo llover fuego del cielo y quitó a Tlalocatecuctli, poniendo por Sol a su mujer Chalchiuhtlicue, que fue Sol 312 años. En este Sol, los macehuales comían una simiente como maíz llamada *cincocopi*.

Desde el nacimiento de los dioses hasta el término de este Sol transcurrieron 2628 años.

Al terminar el So de Fuego, vino la catástrofe que destruyó el mundo. El texto dice:

En el año postrero en que fue Sol Chalchiuhtlicue, como está dicho, llovió tanta agua y en tanta abundancia, que se cayeron los cielos, y las aguas se llevaron a todos los macehuales que iban, y de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay. Y así cesaron de haber macehuales, y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra.¹⁰

¹⁰ *Historia de los mexicanos . . .*, p. 25-32.

La *Historia de México*, que presenta otro orden de los Soles: agua, fuego, tierra y viento, asienta, después de describir el fin del cuarto Sol: "Dicen también que sus antepasados les han dicho que el mundo fue destruido por las aguas, y así fueron ahogadas todas las gentes . . ." ¹¹

Y los *Anales de Cuauhtitlán*, donde el orden de los Soles es: agua, tierra, fuego y viento, refieren:

Según sabían los viejos, en ese 1 *tochtli* se estancaron la tierra y el cielo; también sabían que cuando se estancaron la tierra y el cielo, habían vivido cuatro clases de gente, habían sido cuatro las vidas; así como sabían que cada una fue un sol. ¹²

Aunque este último texto no menciona que la destrucción fue por agua, como los otros dos, habla de un desordenamiento del mundo, por primera vez desde la creación del primer Sol. O sea, que las fuentes coinciden en la idea de que la destrucción al final del cuarto Sol fue total: no sólo perecieron todos los hombres, sino que se destruyó el mundo, por lo que fue necesario volver a hacer el mundo y crear nuevos hombres para que habitaran en él.

Las dos primeras obras que hemos mencionado relatan enseguida la creación del nuevo mundo. Dice la *Historia de México*:

Después de la destrucción del mundo, como se ha contado, cuentan la creación del segundo de esta manera: Luego que las aguas pasaron encima de la tierra, en la cual ellos dicen no haber dejado cosa sin destruir, fue de nuevo ordenada y llena de todas las cosas necesarias para el uso del hombre, que los dioses crearon después. ¹³

El primer año Tezcatlipoca y Ehécatl entraron por la boca y el ombligo de la diosa de la tierra Telteuti (Tlaltéotl) y se encontraron en el corazón, donde hicieron un cielo muy bajo. Los otros dioses vinieron a ayudarles a subirlo y algunos se quedaron sosteniéndolo. El segundo año fueron hechas las estrellas por Citlatónac y Citlalicue; la noche por

¹¹ *Historia de México*, p. 104.

¹² *Anales de Cuauhtitlán*, p. 5.

¹³ *Historia de México*, p. 105.

La *Historia de México*, que presenta otro orden de los Soles: agua, fuego, tierra y viento, asienta, después de describir el fin del cuarto Sol: "Dicen también que sus antepasados les han dicho que el mundo fue destruido por las aguas, y así fueron ahogadas todas las gentes . . ." ¹¹

Y los *Anales de Cuauhtitlán*, donde el orden de los Soles es: agua, tierra, fuego y viento, refieren:

Según sabían los viejos, en ese 1 *tochtli* se estancaron la tierra y el cielo; también sabían que cuando se estancaron la tierra y el cielo, habían vivido cuatro clases de gente, habían sido cuatro las vidas; así como sabían que cada una fue un sol. ¹²

Aunque este último texto no menciona que la destrucción fue por agua, como los otros dos, habla de un desordenamiento del mundo, por primera vez desde la creación del primer Sol. O sea, que las fuentes coinciden en la idea de que la destrucción al final del cuarto Sol fue total: no sólo perecieron todos los hombres, sino que se destruyó el mundo, por lo que fue necesario volver a hacer el mundo y crear nuevos hombres para que habitaran en él.

Las dos primeras obras que hemos mencionado relatan enseguida la creación del nuevo mundo. Dice la *Historia de México*:

Después de la destrucción del mundo, como se ha contado, cuentan la creación del segundo de esta manera: Luego que las aguas pasaron encima de la tierra, en la cual ellos dicen no haber dejado cosa sin destruir, fue de nuevo ordenada y llena de todas las cosas necesarias para el uso del hombre, que los dioses crearon después. ¹³

El primer año Tezcatlipoca y Ehécatl entraron por la boca y el ombligo de la diosa de la tierra Telteutl (Tlaltéotl) y se encontraron en el corazón, donde hicieron un cielo muy bajo. Los otros dioses vinieron a ayudarles a subirlo y algunos se quedaron sosteniéndolo. El segundo año fueron hechas las estrellas por Citlatónac y Citlalicue; la noche por

¹¹ *Historia de México*, p. 104.

¹² *Anales de Cuauhtitlán*, p. 5.

¹³ *Historia de México*, p. 105.

Yoaltecuhtli y Yacohuiztli; la lluvia por Tláloc, y en el octavo año, Mictlantecuhtli hizo el infierno.¹⁴

Y la *Historia de los mexicanos* . . . relata así el reordenamiento del mundo: los cuatro dioses decidieron hacer por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y levantar el cielo. Para que los ayudasen criaron cuatro hombres: Cuatemoc, Itzcóatl, Itzmali y Tenexuchitl. Después Quetzalcóatl y Tezcatlipoca se hicieron árboles y entre hombres, árboles y dioses levantaron el cielo; y “después que el cielo fue levantado, los dioses dieron vida a la tierra, porque murió cuando el cielo cayó”.¹⁵

En este relato encontramos una notable coincidencia con el mito cosmogónico maya del *Chilam Balam de Chumayel*, en el cual cuatro dioses, los Bacabes, levantan el cielo después de la destrucción del mundo por agua, y se yerguen para sostenerlo las cuatro ceibas primigenias.¹⁶

Cuando la tierra estuvo nuevamente ordenada, los dioses deliberaron acerca del hombre y encomendaron a Quetzalcóatl la misión de crearlo. En varias fuentes aparece el relato de la creación de los hombres del quinto Sol; según el *Manuscrito de 1558* (llamado por Paso y Troncoso *Leyenda de los Soles*), Quetzalcóatl es elegido por los dioses para bajar al Mictlan en busca de los huesos de los hombres pasados. Se presenta ante Mictlantecuhtli diciéndole que va por los huesos porque los dioses necesitan que alguien viva en la tierra. Mictlantecuhtli le pone como prueba tocar su caracol, lo que Quetzalcóatl logra gracias a la ayuda de los gusanos y las abejas; entonces Mictlantecuhtli le prohíbe que se lleve los huesos, pero Quetzalcóatl, ayudado por su nahual, logra llevárselos en un hato. El dios del inframundo ordena a sus servidores que hagan un hoyo y Quetzalcóatl cae en él muriendo; los huesos se rompen y son roídos por las codornices. Luego el dios resucita, junta los huesos rotos y los lleva a Tamoanchan, donde Quilaztli o Cihua-coatl los muele y los pone en un barreño; enseguida Quetzalcóatl se sangra el falo sobre el barreño, mientras los otros

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Historia de los mexicanos* . . . , p. 32-33.

¹⁶ *Vid. infra*.

dioses hacen penitencia. Así nace el hombre. Los dioses dijeron luego:

Han nacido. oh dioses,
los *macehuales*, los merecidos por la penitencia.
Porque, por nosotros
hicieron penitencia los dioses.¹⁷

Una variante de esta versión es la que recoge Mendieta: En el cielo había una diosa llamada Citlalicue, la cual parió un navajón o pedernal. Sus hijos, enojados, lo echaron del cielo y cayó en Chicomóztoc, saliendo de ese lugar mil seiscientos dioses. Éstos, viéndose caídos y desterrados, enviaron un mensaje a su madre pidiéndole que les permitiera crear hombres para su servicio. La madre les respondió que pidieran a Mictlantecuhtli algún hueso o ceniza de los hombres pasados y se sacrificaran sobre él para que surgiera una pareja, que después se multiplicara. Los dioses acordaron que uno de ellos, llamado Xólotl, fuese al inframundo por el hueso.¹⁸ El relato del viaje al inframundo es muy semejante al del *Manuscrito de 1558*, así como la creación del hombre por medio del sacrificio de los dioses.

Continuando con el relato del manuscrito citado, ya creados los macehuales, Quetzalcóatl se encarga de procurarles alimento; busca a la hormiga negra y la acosa con preguntas hasta que ella le dice dónde encontrar el maíz: en el Tonacatépetl ("Monte de nuestro sustento"). Quetzalcóatl va con la hormiga hasta ese sitio y lleva el maíz a Tamochan, donde lo prueban los dioses y luego lo ponen en boca de los hombres.

Según la *Historia de los mexicanos . . .*, se desconocen los nombres de estos primeros hombres;¹⁹ el *Manuscrito de 1558* no alude a ello, pero reaparecen Oxomoco y Cipactónal, no como los hombres recién creados, sino como semi-dioses y magos que echan suertes con el maíz para saber cómo proceder con el Tonacatépetl. En la *Historia de los*

¹⁷ *Manuscrito de 1558*, fol. 75-76, en Miguel León-Portilla. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968 (Col. Popular, 88): p. 22.

¹⁸ Mendieta, *op. cit.*, Vol. I, p. 84.

¹⁹ *Historia de los mexicanos . . .*, p. 106.

mexicanos . . . , como hemos visto, esta pareja aparece como la primera pareja humana creada en el primer Sol, en el cual se inició el cómputo del tiempo, y que es depositaria de estos conocimientos e iniciadora de la adivinación: “Y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz para que con ellos curase y usase de las adivinanzas y hechicerías . . . ”²⁰ Por su parte, los *Anales de Cuauhtitlán* asientan:

La cuenta de los años, la cuenta de los signos (de los hados o adivinatoria) y la cuenta de cada veintena estaba al cuidado personal de los nombrados Oxomoco y Cipactónal. Oxomoco, varón; Cipactónal, mujer; ambos eran de los muy viejos y viejas. Posteriormente, también así se llamaba a los que eran viejos y viejas.²¹

Quizá por ello se da este nombre a los adivinos que aparecen después de la creación de los hombres del quinto Sol; nombre que era símbolo de los hombres viejos y, por tanto, de los hombres sabios, que tienen el poder de la adivinación.

Por otra parte, en la creación del hombre de madera del *Popol Vuh* aparece también una antigua pareja de semidioses adivinos, Ixpiyacoc e Ixmucané, que participan en la formación del hombre echando suertes con el maíz; y en la formación del hombre de maíz es Ixmucané quien prepara el alimento del que los dioses hacen al hombre. En el caso del hombre de madera, la pareja parece identificarse con Oxomoco y Cipactónal, mientras que en la creación del hombre de maíz Ixmucané tiene el mismo papel que Quilaztli: aparece como diosa madre, en tanto que participa en la creación.²²

Asimismo, en el *Popol Vuh* se menciona un sitio de donde los dioses obtienen el maíz para crear al hombre: Paxil y Cayalá, al cual los dioses son guiados por algunos animales. Este sitio es, sin duda, el equivalente del Tonacatépetl náhuatl.²³

Continuando con el mito náhuatl, cuando el hombre hubo aparecido, fue necesario hacer al Sol, pero este Sol, desde

²⁰ *Ibidem*, p. 25.

²¹ *Anales de Cuauhtitlán*, p. 3-4.

²² *Vid. infra*.

²³ *Vid. infra*.

su nacimiento, fue diferente de los anteriores: surgió de la purificación por fuego de un dios y fue destinado a alimentarse con sangre y corazones. Para que el Sol naciera, los dioses ayunaron, oraron y se sacrificaron, y después Quetzalcóatl arrojó a su hijo en una hoguera, de la que salió convertido en Sol; luego llegó Tlalocatecutli y arrojó a su hijo a las cenizas de la misma hoguera, y salió de ellas convertido en Luna.²⁴

Una de las versiones más completas de la creación del quinto Sol es la de los informantes de Sahagún, que Miguel León-Portilla nos ofrece en *Los antiguos mexicanos . . .*;²⁵ esencialmente coincide con la que mencionamos arriba, pero nos da el nombre de los dioses que se convirtieron en Sol y Luna: Tecuciztécatl y Nanahuatzin; afirma que los dioses se arrojaron a la hoguera por su propia voluntad; sitúa este acontecimiento en Teotihuacán, y añade un dato esencial: al salir el Sol y la Luna, estaban inmóviles, por lo que los dioses dijeron:

—¿Cómo habremos de vivir?
¡No se mueve el Sol!
¿Cómo en verdad haremos vivir a la gente?
¡Que por nuestro medio se robustezca el Sol,
sacriñquémonos, muramos todos!²⁶

En el *Popol Vuh*, como veremos más adelante, encontramos la misma idea de un Sol inmóvil que surge después del diluvio, para alumbrar a los hombres de la edad actual.²⁷

Ahora bien, si el hombre sólo fue creado en el primero y en el quinto Soles, ¿de dónde provienen los hombres del segundo, tercero y cuarto Soles? Las fuentes que hemos mencionado refieren que en cada una de las catástrofes los hombres fueron convertidos en distintos animales, pero según la versión del comentarista del *Códice Vaticano-Rlos*, que da otro orden de los Soles, de cada una de las catástrofes cósmicas se salvó una pareja humana que dio fundamento a los hombres de la siguiente época. Refiere que en

²⁴ *Historia de los mexicanos . . .*, p. 35.

²⁵ León-Portilla, *op. cit.*, p. 25-27.

²⁶ *Ibidem*, p. 27.

²⁷ *Vid. infra*.

la primera creación Ometéotl creó a Oxomoco y a Cipactónal, quienes se multiplicaron poblando el mundo. Vino después un diluvio y los hombres se volvieron peces, salvo una pareja que escapó dentro de un árbol *ahuehuetl* y que pobló la siguiente edad. La segunda edad terminó por viento y los hombres se volvieron monos, con excepción de una pareja que escapó refugiándose en una peña; de ella provienen los hombres de la tercera edad; ésta terminó por fuego, pero escapó una pareja dentro de una gruta. En la cuarta edad vivieron los hombres que provenían de esta pareja. En ella surgió Tula y nació Quetzalcóatl; hubo vientos y lluvia de sangre.²⁸

El mito cosmogónico de los Soles, que acabamos de presentar, es uno de los más elaborados y de los más profundos y ricos en contenido entre los mitos de este tipo. A nuestro parecer, nos habla de un proceso generador determinado por un principio vital cósmico, encarnado en el Sol, que deviene produciendo sucesivamente los cuatro grandes elementos, los cuales, a su vez, actúan como vehículos de la aparición de nuevas plantas, que determinan la mutación de los seres humanos, y de nuevos animales, que surgen de la metamorfosis de los hombres. Es decir, que no se trata de un mito que hable de la existencia de diversos mundos, sino de la génesis del mundo, entendida como la progresiva aparición de sus componentes y la transformación del hombre. Las distintas Edades no significan una simple progresión de mundos iguales, sino que son etapas de *un mismo proceso generador*, por el cual van apareciendo nuevas formas de vida animal y nuevas formas de vida vegetal, cada vez mejores, que determinan el perfeccionamiento del hombre; o sea, que el mito expresa un concepto de evolución²⁹ excepcional en el pensamiento antiguo.

El eje de este proceso es el hombre, el primer ser creado por los dioses después del Sol, que es el principio vital. Es él sobre quien recae la acción transformadora de los elementos, surgidos por el cambio del principio fecundador,

²⁸ *Códice Vaticano-Ríos*, en *Antigüedades de México*, Vol. III, Sria. de Hacienda y Crédito Público, México, 1964; p. 18-26.

²⁹ *Vid.* León-Portilla, *op. cit.*, p. 16.

mientras que el mundo permanece en su sitio; es él de quien surgen las distintas especies animales y son para él las nuevas plantas. Así, la aparición de los nuevos elementos que van completando el mundo parece tener como finalidad esencial la transformación del hombre en un ser cada vez mejor.

Ahora bien, según el mito, las catástrofes que acabaron con las tres primeras Edades no fueron totales: el cielo y la tierra no fueron afectados, por lo que pudieron salvarse algunos hombres que poblarían la tierra al advenimiento de un nuevo Sol, es decir, de un nuevo principio fecundador; pero al final de la cuarta época la lucha de los dioses ocasionó una destrucción total, el cielo cayó sobre la tierra y todos los hombres perecieron, por lo que fue necesario reordenar el mundo y crear nuevos hombres. Entonces, ¿qué sentido tuvo todo el proceso de transformación de los seres humanos si iban a ser destruidos totalmente?

Aquí creemos encontrar expresado el concepto universal de muerte y renacimiento característico de todo mito iniciático: para acceder a una vida religiosa, el hombre tiene que morir; sólo con la muerte de su vida profana el hombre puede vincularse con lo divino. Así, la destrucción del mundo y los hombres en el mito cosmogónico náhuatl puede interpretarse como la muerte necesaria para el nacimiento de un hombre cualitativamente distinto de los anteriores, un hombre sacralizado por haber sido creado con la sangre y el sacrificio de los dioses, y que, por ello, puede vincularse con sus creadores. Y lo más decisivo es que este hombre nuevo no es nuevo, pues al ser formado con los huesos de sus antepasados, es el mismo hombre de los Soles anteriores, es el descendiente de Oxomoco y Cipactónal, que al final del cuarto Sol estuvo ya constituido para dar el salto cualitativo que lo uniría con los dioses.

Del mismo modo, el Sol que mantendrá la vida de este hombre nuevo es cualitativamente distinto de los anteriores: no es ya simplemente un dios que se pone como Sol, sino un dios que muere purificado por el fuego, renace convertido en Sol y adquiere su movimiento por la muerte de los otros dioses. O sea, que los mismos dioses mueren para ascender a un nivel superior de sacralidad. Y así, todo el

cosmos: dioses, mundo y hombres, han llegado, por medio de un proceso evolutivo y de un salto cualitativo, a constituir un cosmos perfecto y armónico.

Secundariamente, el mito de los Soles también parece estar expresando la trayectoria histórica del hombre náhuatl: desde la aparición del mundo, el hombre ha recorrido un camino de perfeccionamiento de sí mismo; ha ido encontrando alimentos cada vez mejores para su subsistencia, hasta que por fin ha descubierto el maíz, lo que ha ocasionado un profundo cambio en su vida, pues con ello se ha hecho sedentario; y gracias a este cambio, el hombre náhuatl ha adquirido la conciencia de sí mismo y de su sitio dentro del cosmos, como un ser de origen divino, dependiente de los dioses.

Cosmogonía de los mayas de Yucatán

En su lenguaje oscuro, esotérico e impregnado de términos tomados de la mitología cristiana, que expresan que ya se había dado el primer paso hacia el sincretismo, los *Libros de Chilam Balam*, principalmente el *Chilam Balam de Chumayel*, nos presentan una cosmogonía que parece ser una versión maya de la cosmogonía náhuatl, desvirtuada por las ideas cristianas, pero en la que, al mismo tiempo, encontramos elementos correspondientes a la mentalidad y a la tradición mayas, lo que nos hace pensar más que en una herencia, en una idea cosmogónica común de los mayas y los nahuas del periodo Posclásico. Por medio de un análisis comparativo intentaremos comprender y expresar las ideas cosmogónicas de los mayas de Yucatán, contenidas principalmente en los *Libros de Chilam Balam*.

El *Chilam Balam de Chumayel* inicia así el relato de la creación del mundo:

Dominus vobiscum decían todos cantando allí donde no había cielos ni tierra.

Del abismo nació la tierra, cuando no había cielos ni tierra. El que es la Divinidad y el Poder, labró la gran Piedra de la Gracia, allí donde no había cielo.

Y de allí nacieron Siete piedras sagradas, Siete guerreros sus-

pendidos en el espíritu del viento, Siete llamas elegidas. Y se movieron, y siete fueron sus gracias también, y siete sus Santos.

Y sucedió que incontables gracias nacieron de una piedra de gracia. Y fue la inmensidad de las noches, allí donde antiguamente no había Dios, porque no habían recibido a su Dios, que sólo por sí mismo estaba dentro de la Gracia, dentro de las tinieblas, allí donde no había cielos ni tierra.³⁰

Relata después el texto el nacimiento de los Guerreros, uno por uno. El fragmento parece referirse al nacimiento de ciertos seres divinos, que precede a la creación del mundo y de los hombres. Estos seres son vistos como una especie de protohombres, como seres intermediarios entre los dioses y los hombres, por lo que el texto los llama ángeles, aunque pudiera estar hablando del nacimiento de los dioses, procedentes de un dios supremo. De estos dioses o semidioses surgen los primeros pobladores de la tierra, los gigantes: "Entró entonces *Chac*, el Gigante, por la grieta de la Piedra. Gigantes fueron entonces todos, en un solo pueblo, los de todas las tierras. Y el primer Rey fue Dios."³¹

En los *Cantares de Dzitbalché* se habla también de estos gigantes que existieron antes de la aparición del hombre. El Cantar 10, titulado "El señor serpiente de cascabel, señor serpiente de plumas preciosas", que obviamente se refiere a Quetzalcóatl, el dios creador, dice:

Aquí en esta región
aquí en la Sabana, aquí
en la tierra de nuestros antiguos
gigantes hombres
y también de corcovados
cuando aún no había llegado a estas
tierras ningún
hombre como los que estamos . . .³²

Por la mención de los gigantes como los primeros seres que habitaron el mundo, y como una especie de hombres

³⁰ *El libro de Chilam Balam de Chumayel*, trad. Antonio Mediz Bolio, UNAM, México, 1973 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 21); p. 73-74.

³¹ *Ibidem*, p. 76.

³² *Libro de los cantares de Dzitbalché*, trad. Alfredo Barrera Vásquez, INAH, Sria. de Educación Pública, México, 1965 (Serie de Investigaciones, 9); p. 623.

y no de dioses, esta parte del mito parece corresponder al primer Sol de los nahuas, aunque no hayamos encontrado un relato completo y ordenado sobre las distintas Edades cósmicas entre los mayas.

Después de haber nacido los gigantes, según el texto de Chumayel, y antes de la creación del mundo en el que surgieron los hombres actuales, se menciona una catástrofe cósmica, que también es relatada en el *Chilam Balam de Maní* y a la que alude el *Ritual de los Bacabes*.³³ La catástrofe sobreviene al alterarse el orden del mundo por la acción de los nueve dioses del inframundo sobre los trece dioses de los cielos. Si consideramos que el inframundo representa la muerte, y el cielo la vida de los dioses, se trata de una lucha en la cual la muerte vence a la vida y por ello se destruye el mundo. Y aquí encontramos la misma idea de una lucha de contrarios, encarnados en fuerzas divinas antagónicas, que aparece en el mito náhuatl.

El mito dice que los trece dioses fueron cogidos por los nueve dioses y maltratados por ellos, lo que hizo que lloviera fuego y ceniza y que cayeran los árboles y las piedras. Después, al robar los nueve dioses el principio de vida, simbolizado por Quetzalcóatl, a los trece dioses, viene una avalancha de agua que hace que se desplome el cielo y se hunda la tierra. Relata el texto: "Y fue robada su Serpiente de Vida, con los cascabeles de su cola, y con ella, fueron cogidas sus plumas de quetzal."³⁴ Quetzalcóatl aparece aquí relacionado con símbolos de vida y su desaparición, por obra de los dioses del inframundo, trae la muerte y la destrucción del mundo, como lo señala el texto:

Y cogieron habas molidas junto con su semen, y junto con su corazón, semilla molida de calabaza, y semilla gruesa molida de calabaza, y frijoles molidos. Y Él que es eterno, lo envolvió y lo ató todo junto, y se fue al decimotercer piso del cielo . . . Y entonces cayeron su piel y las puntas de sus huesos aquí sobre la tierra. Y fue entonces que escapó su corazón, porque los Trece dioses no querían que se les fuera

³³ *Chilam Balam de Maní*, en *Códice Pérez*, trad. Ermilo Solís Alcalá, Imprenta Oriente, Mérida, 1949; p. 231-233. *Ritual of the Bacabs. A Book of Maya Incantations*, trad. Ralph L. Roys, University of Oklahoma Press: Norman, 1965 (The Civilization of the American Indian Series); p. 5-6.

³⁴ *Chilam Balam de Chumayel*, p. 62.

su corazón y su semilla, y fueron matados a flechazos los huérfanos, los desamparados y las viudas, que vivían sin fuerza para vivir . . . Y fueron enterrados por la orilla de la arena en las olas del mar. Y entonces, en un solo golpe de agua, llegaron las aguas. Y cuando fue robada la Gran Serpiente, se desplomó el firmamento y hundió la tierra.³⁵

La vida está simbolizada en el corazón, el semen y las semillas, asociadas a éste; aunque no se mencione al hombre de esa época más que en el momento de su muerte, está claro que esas semillas: habas, calabazas y frijoles, constituían el alimento de los hombres, por lo que al faltarles, se quedan "sin fuerza para vivir". Asimismo, al faltar la vida que emana de Quetzalcóatl, el mundo entero se desploma.

Pensamos que esta destrucción corresponde a la destrucción por agua que puso fin al cuarto Sol de los nahuas, y que en la tradición maya los cuatro primeros Soles, que se refieren, según nuestra interpretación, a un solo mundo, no existieron como épocas diferenciadas que marcan un proceso evolutivo del mundo y del hombre; o por lo menos, no hemos encontrado referencias a ello. Sólo se habla de unos hombres distintos a los creados después del diluvio.

Al terminar el relato de la catástrofe, el texto de Chumayel narra la ordenación del nuevo mundo, en el que aparecen los hombres actuales, llamados "hombres amarillos", lo cual parece significar "hombres de maíz" y constituye, por ello, un esencial punto de contacto con el *Popol Vuh*. Como en el mito náhuatl, esos hombres aparecen antes del surgimiento del Sol. La misma idea está expresa en la cosmogonía del *Popol Vuh*, como veremos más adelante. El mundo es reordenado por los cuatro dioses de los puntos cardinales, los Bacabes, que corresponden claramente a los cuatro dioses nahuas que reordenan el mundo en el mito de los Soles:

Entonces los Cuatro dioses, los Cuatro *Bacab*, lo nivelaron todo. En el momento en que acabó la nivelación, se afirmaron en sus lugares para ordenar a los hombres amarillos . . . Y se levantó el Primer Árbol Blanco, en el Norte. Y se levantó el arco del cielo, señal de la destrucción de abajo. Cuando está alzado el Primer Árbol Blanco, se levantó el

³⁵ *Ibidem*, p. 62-63.

Primer Árbol Negro, y en él se posó el pájaro de pecho negro. Y se levantó el Primer Árbol Amarillo, y en señal de la destrucción de abajo, se posó el pájaro de pecho amarillo. Y se oyeron los pasos de los hombres amarillos, los de semblante amarillo . . . Y se levantó la Gran Madre Ceiba, en medio del recuerdo de la destrucción de abajo. Se asentó derecha y alzó su copa, pidiendo hojas eternas . . . No había sol, no había noche, no había luna. Se despertaron cuando estaba despertando la tierra. Y entonces despertó la tierra . . . Infinitos escalones de tiempo y siete lunas más se contaron desde que despertó la tierra, y entonces amaneció para ellos.³⁶

El Chilam Balam de Maní describe también la acción de reordenar el mundo efectuada por los Bacabes, y como en el texto de Chumayel no se menciona la ceiba roja que corresponde al Este, transcribiremos aquí la referencia del texto de Maní, con el fin de dar una visión completa de las ideas cosmológicas mayas sobre el plano terrestre:

Después de este cataclismo se puso en pie el árbol *Imix* rojo que es uno de los sostenes del cielo, y que es el signo del amanecer. Éste es el *Bacab* que se desvió. Kan Xib, el padre plantó el árbol *Imix* blanco, al Norte, y dice Zac Xib Chac que es señal de destrucción. Se plantó el árbol *Imix* negro, al Poniente del Petén, señal del cataclismo. Llegó Ektanpixoy y plantó el árbol *Imix* amarillo, al Sur del Petén, señal de destrucción. Llegó Ah Kanoyalmut y plantó el árbol *Imix* verde, en medio de la tierra, señal de destrucción. Desde entonces estableció su jícara, su cajete, su estera y su lecho.³⁷

En síntesis, el nuevo mundo creado por los dioses para habitación de los “hombres amarillos”, es una plancha plana dividida en cuatro partes, en cada una de las cuales se levanta una ceiba primigenia, en la que se posa un ave cósmica; todas se asocian a un color, los colores de los cuatro puntos cardinales, y en el centro se yergue la “Gran Madre Ceiba” o ceiba verde.

En la misma parte del texto de Chumayel se asienta que este mundo recién formado también terminará con un diluvio, pues el agua es el principio de destrucción, tanto como el principio de la vida. Para los nahuas, como hemos visto, el mundo actual terminará con terremotos y hambre.

³⁶ *Ibidem*, p. 62-64.

³⁷ *Chilam Balam de Maní*, p. 233.

Enseguida, relata el mito del *Chilam Balam de Chumayel* la creación del tiempo y señala con detalle la aparición de los diversos seres del mundo. Esta parte del relato es esencial, pues aunque tiene una influencia cristiana muy marcada, hay en ella un hondo sentido maya, en tanto que relata la creación de acuerdo con los días del calendario profético o *Tzolkín*, que rigió la vida de los mayas, tanto individual como colectivamente. Los días aparecen aquí antropomorfizados, es decir, hablando y actuando, y determinan, por su significado, las cosas creadas en cada uno de ellos:

Cuando no había despertado el mundo antiguamente, nació el Mes y empezó a caminar solo . . . nacido el Mes, creó el que se llama Día y creó el cielo y la tierra, por escala: agua, tierra, piedras y árboles.

Y creó las cosas del mar y de la tierra.

En el *Uno Chuen* sacó de sí mismo su divinidad e hizo el cielo y la tierra . . .

En el *Tres Men* hizo todas las cosas, la muchedumbre de las cosas; las cosas de los cielos y las cosas del mar y de la tierra . . .

En el *Cinco Men* sucedió que empezó a trabajar todo . . .

En el *Nueve Cauac* ensayó por primera vez el infierno.

En el *Once Ix* (Imix) sucedió que hizo las piedras y los árboles. Eso hizo.

En el día *Doce Ik* sucedió que creó el viento . . .

En el *Trece Akbal* sucedió que tomó agua y mojó tierra y labró el cuerpo del hombre . . .

En el *Cinco Lamat* inventó el gran sumidero de la gran laguna del mar . . .³⁸

Así, en el momento en que el mundo estuvo establecido, ordenado por los Bacabes, aparece el tiempo, trayendo consigo la diversidad y el movimiento. Esta idea es también una de las ideas centrales del mito cosmogónico del *Popol Vuh*, como veremos después. En el fragmento que acabamos de citar se menciona por primera vez el acto de creación del hombre que, a diferencia del mito náhuatl, es hecho de barro y agua. En otros textos encontramos menciones de la creación del hombre, que también se refieren a un hombre hecho de tierra. Es posible que más que corresponder al

³⁸ *Chilam Balam de Chumayel*, p. 97-100.

hombre de tierra del *Popol Vuh*, esta idea corresponda a la del *Génesis*, pues unas veces se llama a este hombre Anom³⁹ y otras, Adán.⁴⁰ Sin embargo, es posible también que se haya hecho una identificación del mito maya del hombre de tierra con el mito hebreo. Cogolludo nos da la siguiente información sobre el origen del hombre:

Recién venido yo de España oí decir á un religioso, llamado Fr. Juan de Gutiérrez, y era gran lengua de estos indios que había visto otro escrito semejante al dicho, y que en él tratando de la formación del primer hombre, se decía, que había sido formado de tierra, y zacate, ó pajas delgadas, y que la carne, y huesos se habían hecho de tierra, y el cabello, barba y bello, que hay en el cuerpo, era de las pajas, o zacate, con que se había mezclado la tierra.⁴¹

Pero este texto puede ser una versión desvirtuada del mito del *Génesis*, por lo que no nos queda más que reconocer que las ideas de los mayas de Yucatán sobre el origen del hombre permanecen para nosotros en bastante oscuridad, y que sólo por las coincidencias de la cosmogonía de los *Libros de Chilam Balam* con el mito de los Soles de los nahuas y la cosmogonía del *Popol Vuh* podemos tener una idea de la conceptualización que del mundo y el hombre tuvieron los mayas de Yucatán.

Cosmogonía de los mayas de Guatemala

El mito cosmogónico del *Popol Vuh* es el más completo y significativo entre las expresiones sobre el origen que conocemos de los antiguos mayas. Este mito describe la creación como un proceso que va desde la decisión de los dioses de crear al hombre y al mundo, hasta la formación del hombre, que completa y da sentido a la obra de los dioses.

³⁹ *Relación de Mutul*, en *Relaciones histórico-geográficas de las Provincias de Yucatán, Valladolid*, en *Col. de Documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, 2ª Serie, Vols. 11 y 13, Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra", Madrid, 1898, 1900; Vol. 11, p. 79.

⁴⁰ *Chilam Balam de Chumayel*, p. 91.

⁴¹ Diego López Cogolludo, *Los tres siglos de la dominación española en Yucatán, o sea Historia de esta provincia*, 2 vols. Akademische Druck u. Verlagsanstalt, Graz, Austria, 1971; Vol. I, p. 250.

Desde las primeras líneas advertimos que no se trata de un mito heredado de los nahuas, sino de una versión original de los quichés de las ideas cosmogónicas comunes a ambos pueblos en el Posclásico. Aunque hay elementos nahuas y el mismo dios creador es un dios que se supone originario del Altiplano Central, Quetzalcóatl, cuyo nombre quiché es Gucumatz, y aunque hay también algunas ideas que parecen remitirnos al mito hebreo de la creación, estos elementos han sido asimilados por la tradición maya, sin que ésta pierda su esencia propia, es decir, el mito es predominantemente fruto de la mentalidad maya, la que se expresa también en los monumentos arquitectónicos y escultóricos y en los códices.

En las líneas iniciales del mito se manifiesta la visión matemática tan notable de los mayas (que puede advertirse también en el mito cosmogónico de los *Libros de Chilam Balam*):

Grande era la descripción y el relato de cómo se acabó de formar todo el cielo y la tierra, cómo fue formado y repartido en cuatro partes, cómo fue señalado el cielo y fue medido y se trajo la cuerda de medir y fue extendida en el cielo y en la tierra, en los cuatro ángulos, en los cuatro rincones . . .⁴²

Esto significa que los quichés vieron al mundo como un sitio ordenado, dividido en cuatro partes, determinadas por los puntos cardinales, que estaban representados por los dioses Bacabes, como nos lo dan a conocer los mayas de Yucatán. Por ser ordenado, el mundo es algo racional, susceptible de ser medido y comprendido por el hombre.

El relato de la obra de creación se inicia diciendo que en el principio existían los dioses, pero no estaban ellos solos, sino que había ya un escenario de mar y cielo donde se desarrollaría la creación. Es digna de destacarse la idea de absoluto comienzo que expresa la descripción de este escenario, pues se enfatiza su estatismo y su intemporalidad, como aquello que precede al movimiento y al tiempo, los cuales surgirán con la creación de los seres diversos y diná-

⁴² *Popol Vuh, Las antiguas historias del quiché*, 9a. ed., trad. Adrián Reinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1968 (Col. Popular, 11); p. 21.

micos. Esta idea coincide notablemente con la de la creación del tiempo en el *Chilam Balam de Chumayel*, que mencionamos arriba. El *Popol Vuh* asienta:

Ésta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo . . . No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía . . . No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban la mar en calma y el cielo en toda su extensión . . . Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche.⁴³

En otras religiones antiguas, como la egipcia y la babilónica, se habla también del agua como lo que ya existía antes de la creación de los diversos seres, pero en ellas el agua es un protoelemento, una especie de materia prima de la cual se van a constituir los diversos entes. En el mito quiché el agua no desempeña ese papel, sino que es más bien la sustancia divina, el principio creador mismo, pues se identifica con los dioses: "Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz . . ." ⁴⁴ Según Adrián Recinos, en la nota a este fragmento, las plumas eran para los quichés símbolo de agua, de ahí que los dioses sean el agua misma y que el agua que aquí se menciona pueda ser considerada como la fuerza creadora de los dioses. Este principio creador está identificado principalmente como Gucumatz, Quetzalcóatl, el mismo dios creador de la mitología cosmogónica náhuatl y que aparece como el principio vital en la cosmogonía de los mayas de Yucatán, como hemos visto antes, lo cual nos confirma la comunidad de creencias entre los mayas y los nahuas del periodo Posclásico, y sitúa a Quetzalcóatl como el dios creador por excelencia en Mesoamérica.

A Gucumatz se le llama también en el *Popol Vuh* "Corazón del cielo", lo cual alude a la energía vital de los dioses, el principio de vida, pues los nahuas y los mayas situaban

⁴³ *Ibidem*, p. 23.

⁴⁴ *Ibidem*.

en el corazón la energía vital del hombre, como veremos más adelante.

Continuando con el mito, el principio creador, representado por los dioses-agua, va a hacer que surja el mundo por medio de la palabra. Ésta es una de las ideas más notables y originales del *Popol Vuh*, pues enfatiza este factor esencial, que es la causa eficiente de la creación. La idea de la palabra como la fuerza creadora primordial aparece en la mayor parte de las cosmogonías del Viejo Mundo, como el *Génesis*, la cosmogonía egipcia y la cosmogonía babilónica. Los dioses mayas dicen:

¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe el espacio, que surja la tierra y que se afirme! . . . ¡Tierra! dijeron, y al instante fue hecha.⁴⁵

Además, esa energía creadora es fuerza mágica para los quichés: “Solamente por un prodigio, sólo por arte mágico se realizó la formación de las montañas y los valles.”⁴⁶ También la palabra, esa energía mágica de los dioses, es acción fecundante: “Así fue la creación de la tierra, cuando fue formada por el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, que así son llamados los que primero la fecundaron, cuando el cielo estaba en suspenso y la tierra se hallaba sumergida en el agua.”⁴⁷

Esto significa que la tierra no fue creada, sino solamente puesta en su sitio por la palabra de los dioses. Así, hasta este momento no hay propiamente creación, sino ordenación de elementos que ya existían: aire, agua y tierra. En el mito náhuatl encontramos la misma idea: los dioses no crean, sino que ordenan.

Estando ya la tierra formada, aparecen los animales; éstos no surgen de los elementos ya existentes, ni surgen de los hombres, como en el mito náhuatl, sino que son creados, y esta creación es explicada como una necesidad de los dioses de romper la inmovilidad y el silencio, o sea, de dar dinamismo al mundo, y de que las plantas sean cuidadas. Los dioses reparten a los animales sus distintos dones equi-

⁴⁵ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 25.

tativamente y sus moradas, lo cual apoya la idea, que hemos señalado antes, de que los quichés se preocuparon por enfatizar el hecho de que el mundo es un sitio ordenado, de la racionalidad inherente al cosmos.

Enseguida, los dioses exigen a los animales una respuesta; les piden que hable cada uno según su especie, que los invoque y adore; pero los animales no hablaron, sólo chillaron, cacarearon, graznaron, y entonces los dioses les designaron como moradas los barrancos y los bosques, porque no habían sido capaces de hablar y, por tanto, de venerarlos. La palabra, de la que carecen los animales, aparece aquí como símbolo de conciencia y racionalidad, como aquello que puede vincular al ser que lo posea con los dioses, que lo iguala a ellos, porque es atributo divino, poder creador. Y con esto se expresa por primera vez en el mito la finalidad de la creación: los dioses han hecho el mundo para que habiten en él seres que los reconozcan y los alaben, y como los animales no son capaces de ello, es decir, no tienen conciencia de sus creadores, son condenados a ser comidos y utilizados por otros seres que sí sean capaces de reconocer a los dioses y en los que se cumpla, entonces, la finalidad de la creación del cosmos. Por ello dicen los dioses:

No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado.⁴⁸

Los dioses han intentado crear seres que los veneren y han fallado con los animales, por lo que deciden:

—¡A probar otra vez! Ya se acerca el amanecer y la aurora; ¡hagamos al que nos sustentará y alimentará! ¿Cómo haremos para ser invocados, para ser recordados sobre la tierra . . . ? Probemos ahora hacer unos seres obedientes, respetuosos, que nos sustenten y alimenten. Así dijeron.⁴⁹

Este fragmento nos expresa que la finalidad de los dioses para hacer el universo no es sólo que haya seres conscientes de ellos que los veneren, sino también la necesidad de los

⁴⁸ *Ibidem*, p. 24.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 27.

dioses de ser sustentados. Así, el alimentar a los dioses aparece como la esencial misión del hombre sobre la tierra, el sentido de su vida. Y como el hombre ha sido creado por los dioses, se establece una interdependencia radical entre ambos: así como el hombre depende de los dioses para sobrevivir, los dioses sólo subsisten porque el hombre los alimenta. Por tanto, los mayas concibieron al hombre, si no como el creador de los dioses, sí como el ser de quien los dioses reciben la posibilidad de subsistir, de lo cual se desprende una de las ideas capitales de la cosmogonía maya: que el hombre se consideró un ser diferenciado de los animales y las plantas; diferenciado por su conciencia, que se expresa en la capacidad de hablar y de reconocer y venerar a los dioses; el hombre se sitúa así como la creatura más perfecta después de los seres divinos.

Viene enseguida en el mito la narración de la creación del hombre: tomada su decisión, los dioses crean un hombre de tierra, pero este hombre no tenía consistencia, se deshacía, tenía la vista velada; aunque hablaba, no tenía entendimiento y, por ello, se humedeció con el agua y desapareció.⁵⁰ Este hombre no respondió a la necesidad de los dioses porque no tenía entendimiento, y no tenía entendimiento porque había sido hecho de una materia inerte, no de una materia viva, por lo que no tenía tampoco movimiento; o sea, que la conciencia no depende sólo de la palabra, se requiere algo más.

Después de haber fracasado con el hombre de barro, los dioses conciben la idea de hacer un hombre de madera, materia más consistente que el barro; pero antes de actuar piden ayuda a los adivinos Ixpiyacoc e Ixmucané, que ejercen la adivinación echando granos de maíz. Aquí se expresa en sentido mítico la importancia que tenía el ritual de adivinación para los mayas, ya que nos presentan a los mismos dioses ejecutándolo. La misma significación puede tener en el mito náhuatl la aparición de Oxomoco y Cipactónal en la creación de los hombres del quinto Sol.

Después de echar la suerte, los adivinos dicen que los hombres de madera serían buenos y hablarían, y entonces

⁵⁰ *Ibidem*, p. 28.

los dioses producen a estos hombres, los cuales, según el texto:

Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra . . . Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijas, tuvieron hijos los muñecos de palo; pero no tenían alma, ni entendimiento, ni se acordaban de su Creador, de su Formador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas . . . Ya no se acordaban del Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia. Fue solamente un ensayo, un intento de hacer hombres. Hablaban al principio, pero su cara estaba enjuta; sus pies y sus manos no tenían consistencia; no tenían sangre, ni sustancia, ni humedad, ni gordura . . . Por esta razón ya no pensaban en el Formador, en los que les daban el ser y cuidaban de ellos.⁵¹

En este fragmento se nos revela otra idea esencial: que la existencia y la multiplicación no bastan, que no consiste en eso la vida propiamente humana; lo que hace al hombre humano, para el quiché, es el espíritu, el entendimiento, pero éste está radicalmente ligado al principio de vida: la sangre. Así, la conciencia de los creadores, que es lo que caracterizará al hombre, sólo puede radicar en un ser vivo, un ser con sangre y humedad.

Por esas razones, los hombres de madera son aniquilados por medio de un diluvio, siendo antes maltratados por sus animales y por sus objetos, que se volvieron contra ellos y les recriminaron el haberlos utilizado. Esto significa que los animales y las cosas son para el hombre, en tanto que éste sirva a los dioses.

Según el texto, la descendencia de esos hombres de madera son los monos que existen en los bosques. Esta idea es la misma que aparece en el mito cosmogónico náhuatl: al ser destruido el segundo Sol por el viento, los hombres fueron convertidos en monos. Sin embargo, creemos que la destrucción por agua que aquí se refiere corresponde al fin de la cuarta Edad en el mito náhuatl, si no por el aspecto formal, sí por el significado que está expresando: es necesaria la destrucción de los hombres para que surja el hombre verdadero. Esta idea se apoya en el hecho de que, después

⁵¹ *Ibidem*, p. 29-30.

de este diluvio, en el *Popol Vuh* es creado el hombre actual, que corresponde al hombre creado por Quetzalcóatl en el quinto Sol. Asimismo, corresponde a la idea del *Chilam Balam de Chumayel*: un diluvio destruye a los antiguos hombres para que surjan, en el nuevo mundo creado por los dioses, los hombres amarillos, los hombres de maíz, los mayas actuales.

Cuando fueron aniquilados los hombres de madera aún no se había completado la obra de creación del mundo: faltaban el Sol y la Luna. O sea que, dentro del proceso de generación del mundo van surgiendo a la vez los distintos tipos de hombres, como ocurre en el mito náhuatl; la diferencia es que en este caso no han existido varios Soles. La creación del Sol en el *Popol Vuh* corresponde a la creación del quinto Sol en el mito náhuatl.

En un bello mito, cuyos protagonistas son los semidioses Hunahpú e Ixbalanqué, se relata la creación de las características físicas de ciertos animales y el origen del Sol y la Luna. Los semidioses bajan al inframundo para jugar a la pelota con los dioses de la muerte, ganan y después del juego son sometidos a varias pruebas (paralelismo con el viaje al inframundo de Quetzalcóatl, cuyo hijo será el Sol), de las cuales salen airosos; enseguida mueren y resucitan varias veces, lo cual significa que han vencido a la muerte, hasta lograr su apoteosis como el Sol y la Luna.

En el simbolismo religioso mesoamericano aparece el juego de pelota con varias significaciones, pero lo más frecuente es que represente la lucha de las fuerzas luminosas contra las fuerzas oscuras, encarnadas en los astros. Por tanto, en esta significación, el campo de juego simboliza el cielo, y el acto de jugar, la eterna pugna de los astros.⁵² Para los aztecas, en particular, según un mito recogido por Tezozómoc, el juego simbolizaba la lucha de Huitzilopochtli, el Sol, contra Coyolxauhqui, la Luna, y los Centzonhuitznáhuac, las estrellas, lucha de la cual el Sol resulta vencedor al matar a las estrellas y degollar a la Luna, para después

⁵² Vid. Walter Krickeberg, "El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso", en *Traducciones mesoamericanistas*, Vol. I, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1966.

devorar su corazón.⁵³ En el *Popol Vuh*, el juego de pelota también parece estar aludiendo a la dinámica astral, sólo que aquí no hay una oposición entre el Sol y la Luna, como en el mito azteca, sino que los seres luminosos están representados por ambos astros, y los seres oscuros, por los dioses de la muerte, por lo que la lucha adquiere un sentido más amplio: no es sólo una lucha astral, sino también la pugna de los principios de vida (los seres celestes) contra los principios de muerte (los seres infraterrestres), de la cual salen vencedores los primeros.

Tras el relato de este mito, viene la nueva creación del hombre, aunque en realidad el Sol y la Luna surgieron después de que el hombre había aparecido sobre la tierra, como en el mito náhuatl, según lo expresa el texto más adelante.

Cuando fueron aniquilados los hombres de madera, los dioses deciden formar otro hombre:

Y dijeron los progenitores, los Creadores y Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: "Ha llegado el tiempo de amanecer, de que se termine la obra y aparezcan los que nos han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad, sobre la superficie de la tierra." Así dijeron.⁵⁴

Esto expresa que el proceso de creación ha de culminar con el ser más perfecto: el que ha de alimentar a los dioses. Aquí se confirma la diferenciación hombre-naturaleza: el mundo es hecho para servir al hombre, por el privilegio que le da su conciencia, que es conciencia de su destino: venerar y sustentar a los dioses. La conciencia se manifiesta en la palabra y todos los seres que no tienen ese don han de servir al que sí lo tiene. Así se crea una jerarquía existencial que parte de los dioses, continúa con los hombres, que alimentan a los dioses; los animales, que alimentan a los hom-

⁵³ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, trad. Adrián León, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975 (Primera serie prehispánica: 3); p. 34-35.

⁵⁴ *Popol Vuh*, p. 103.

bres, y las plantas, que sirven a los animales de habitación y de sustento. La creación se ha dado como un proceso ordenado que va desde la jerarquía más baja hasta la más alta, que es el hombre. Lo mismo parece expresar el mito náhuatl cuando explica a los animales como seres procedentes de los hombres destruidos en cada edad, mientras que el hombre es creado por los dioses con su propia sangre.

Sigue refiriendo el *Popol Vuh* que, reunidos en consejo, los dioses deciden hacer al hombre de masa de maíz. Los animales participan en esta obra trayendo el maíz de su sitio original: Paxil y Cayalá, lugares que corresponden al Tonacatépetl náhuatl. Son cuatro animales: Yac (el gato de monte), Utiú (el coyote), Quel (la cotorra vulgarmente llamada Chocoyo) y Hoh (el cuervo). Son ellos, como las hormigas en el mito náhuatl, quienes guían a los creadores al lugar donde se hallaba el maíz, un lugar que se presenta como sitio de la abundancia, una especie de Paraíso terrenal donde está el alimento primigenio:

Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas y abundante también en pataxte y cacao, y en innumerables zapotes, anonas, jocotes, nances, matasanos y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado Paxil y Cayalá.⁵⁵

El relato de la creación del hombre en el *Popol Vuh* es distinto al náhuatl; sin embargo, advertimos muchos símbolos comunes, fundamentalmente el maíz, que aparece como la base de la diferencia de este hombre nuevo. Esta idea es esencial, pues expresa que para los mayas y los nahuas es lo físico, lo material, simbolizado en el alimento, lo que primariamente cuenta en el ser del hombre; no se habla en los mitos de dones espirituales que los dioses hayan hecho participar en la formación del hombre, sino que es la materia nutritiva, el maíz, lo que va a permitir que el hombre sea un ser consciente; no es el espíritu el que infunde vida a la materia, como ocurre en otras cosmogonías, sino la materia la que condiciona el espíritu. Así, son

⁵⁵ *Ibidem*, p. 104.

distintos los hombres que comen *acicintli*, de los que comen *cincocopi* y de los que comen maíz. Esto significa que el nahua y el maya fueron esencialmente vitalistas, naturalistas, en tanto que consideraron que de la clase de sustento vital depende la existencia espiritual.

El mito continúa diciendo que es la diosa madre, Ixmucané, la adivina y madre de Hunahpú e Ixbalanqué, quien se encarga de preparar el maíz para la formación del hombre:

Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo Ixmucané nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los Progenitores Tepeu y Gucumatz, así llamados . . . A continuación entraron en pláticas acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre, únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.⁵⁶

Es digna de destacarse la idea de que las bebidas preparadas por la diosa madre son nueve, pues ello parece estar relacionado con el inframundo, que se compone de nueve estratos, en los que gobiernan nueve deidades. El inframundo era el reino de la muerte, el sitio a donde iban los hombres al morir. Por tanto, el número nueve en el origen del hombre pudiera bien simbolizar que en el origen está el fin, es decir, que la vida trae consigo la muerte, que el hombre es un ser mortal, porque la muerte está en su propia constitución original. Además, hay un paralelo con el mito náhuatl, donde Quetzalcóatl trae del inframundo los huesos de los hombres pasados, con los que formará al hombre nuevo.

A diferencia de otras cosmogonías, que nos hablan de una primera pareja humana, el *Popol Vuh* menciona cuatro; pero no aparecen al mismo tiempo los hombres y las mujeres; primero son creados los cuatro hombres que fueron Balam-Quitzé, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam, de los cuales dice el texto:

⁵⁶ *Ibidem*.

Se dice que ellos sólo fueron hechos y formados, no tuvieron madre, no tuvieron padre. Solamente se les llamaba varones. No nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el Creador y el Formador, por los Progenitores. Sólo por un prodigio, por obra de encantamiento fueron creados y formados . . . Y como tenían apariencia de hombres, hombres fueron: hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura era figura de varón.⁵⁷

Estos primeros hombres fueron perfectos, y la perfección está expresada en la vista, que no sólo se refiere al sentido físico, sino que simboliza la capacidad de entender, de conocer, de ser conscientes:

Fueron dotados de inteligencia; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra . . . Grande era su sabiduría; su vista llegaba hasta los bosques, las rocas, los mares, las montañas y los valles.⁵⁸

Cuando estos hombres perfectos fueron interrogados por los dioses, respondieron:

¡En verdad os damos gracias dos y tres veces! Hemos sido creados, se nos ha dado una boca y una cara, hablamos, oímos, pensamos y andamos; sentimos perfectamente y conocemos lo que está lejos y lo que está cerca. Vemos también lo grande y lo pequeño en el cielo y en la tierra. Os damos gracias, pues, por habernos creado, ¡oh Creador y Formador! Por habernos dado el ser . . .⁵⁹

Por fin habían creado los dioses al ser capaz de reconocer su obra, de venerarlos y sustentarlos; pero los dioses, al oír la respuesta de los cuatro hombres perfectos, se molestaron y celebraron consejo nuevamente diciendo:

¿Qué haremos ahora con ellos? ¿Que su vista sólo alcance lo que está cerca, que sólo vean un poco la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son por su naturaleza

⁵⁷ *Ibidem*, p. 105.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 106.

simples criaturas y hechuras [nuestras]? ¿Han de ser ellos también dioses? ¿Y si no procrean y se multiplican cuando amanezca, cuando salga el sol? ¿Y si no se propagan?⁶⁰

Los dioses no quieren a un hombre perfecto, que se baste a sí mismo, porque se parece a los dioses y, por ello, puede no procrear, que es lo que los dioses necesitan para tener muchos sustentadores. Los dioses necesitan a un hombre carente, para que se establezca la mutua dependencia entre hombres y dioses, que es el sentido de la creación; necesitan un ser menguado que vea sólo un poco, es decir, que conozca sólo un poco y, por tanto, que los necesite a ellos para subsistir. Esto significa que el quiché consideró que la procreación y la veneración a los dioses se dan por insuficiencia, por carencia, lo cual implica una profunda conciencia de la condición humana, de que el hombre requiere trascenderse en los hijos y apoyarse en seres superiores a él para aliviar su insuficiencia; asimismo, significa que los dioses existen por una necesidad humana, pues si el hombre fuera suficiente no habría dioses.

Esta condición de carencia, de contingencia humana, es explicada en el mito como un resultado de una decisión de los dioses, no por una falla del hombre, como ocurre con el pecado original de Adán en el *Génesis*. Para los quichés, si el hombre es insuficiente es porque los dioses han decidido quitarle su suficiencia para que necesite de ellos y así los venera y les permita subsistir. El texto relata así la pérdida de la perfección del hombre:

Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca . . . Así fue destruida su sabiduría y todos los conocimientos de los cuatro hombres . . .⁶¹

Ya situado el hombre en su propia condición, según la necesidad de los dioses, éstos crean a las cuatro primeras mujeres para dar alegría y compañía al hombre y para engendrar a los hijos. Esto significa que el hombre, por ser

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ *Ibidem*, p. 107.

un ser menguado, necesita el complemento que le dé integridad a su existencia. La diferenciación sexual es la expresión de la necesidad del tú, del otro, para ser y para re-reproducirse, por ello las mujeres aparecen cuando los hombres han perdido la perfección. Y si los quichés prefirieron cualificar de seres masculinos a los seres perfectos, a los que no necesitaban complemento, se debe probablemente a su organización patriarcal, pues por el significado del mito, bien podrían haberlos pensado como andróginos.

Las cuatro primeras parejas: Balam-Quitze y Cahá-Paluná, Balam-Acab y Chomi-há, Mahucutah y Tzununihá, Iqui-Balam y Caquizahá, se multiplicaron y constituyeron tribus, y sólo cuando ya estas tribus estuvieron establecidas, salió el Sol. Como en el mito náhuatl, el Sol nace cuando ya el hombre ha aparecido sobre la tierra; y aunque el mito maya no explica la formación del Sol, ya que se ocupa fundamentalmente del hombre, hay dos importantes coincidencias con el mito náhuatl de la creación del quinto Sol: la primera es que los hombres hacen un ritual de baile y sacrificio de incienso para que el Sol salga, y la segunda es que el Sol, después de surgir por el Oriente precedido por la estrella Venus, queda fijo en el cielo: "Sólo se manifestó cuando nació y se quedó fijo como un espejo. No era ciertamente el mismo sol que nosotros vemos..."⁶²

No menciona el texto cómo inició el Sol su movimiento (lo cual equivale a decir cómo se inició el tiempo), pero seguramente los quichés tuvieron una idea semejante a la de los nahuas, para quienes el Sol se empieza a mover por el sacrificio de los dioses, ya que los dioses en el *Popol Vuh* se convierten en piedras al salir el Sol.

Por los notables paralelismos que hemos encontrado entre el mito cosmogónico del *Popol Vuh* y el mito náhuatl de los Soles, podemos decir que los distintos hombres del primero equivalen a los de las distintas Edades del segundo, y que, esencialmente, el significado de ambos mitos es el mismo: el hombre ha experimentado una evolución que culmina con su muerte, para que surja, tras de ésta, el hom-

⁶² *Ibidem*, p. 122.

bre verdadero, es decir, el que cumpla con la finalidad de los dioses al crear el cosmos, que es la existencia de un ser que los sustente.

En nuestra interpretación del mito náhuatl hemos señalado que el eje de la creación es el hombre;⁶³ con el texto del *Popol Vuh* se confirma esta idea, porque en este caso, incluso no se habla de diversas épocas o Soles, sino que se concentra el relato en la evolución del hombre hacia un ser superior, y aunque aquí no se exprese la armonía entre el hombre y el mundo que es, a nuestro parecer, central en el pensamiento náhuatl y maya, se nos revela lo fundamental (que no se expresa en el mito náhuatl): el porqué de la creación del hombre, el sentido de sus transformaciones y de su existencia, que es el sentido de la existencia del cosmos íntegro: la necesidad de los dioses de ser sustentados.

El mito cosmogónico del *Popol Vuh* es único por su profundidad y por su belleza, pero no es el único mito de los mayas de Guatemala que revela sus ideas cosmogónicas, lo que nos corrobora su autenticidad como expresión del pensamiento religioso de los antiguos mayas. El *Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles* relata el origen del hombre en un mito muy semejante al del *Popol Vuh*:

Cuando hicieron al hombre, de tierra lo fabricaron, y lo alimentaron de árboles, lo alimentaron de hojas. Únicamente tierra quisieron que entrara en su formación. Pero no hablaba, no andaba, no tenía sangre ni carne, según contaban nuestros antiguos padres y abuelos. ¡oh hijos míos! No se sabía qué debía entrar [en el hombre]. Por fin se encontró de qué hacerlo. Sólo dos animales sabían que existía el alimento en *Paxil*, nombre del lugar donde se hallaban aquellos animales que se llamaban el Coyote y el Cuervo. El animal Coyote fue muerto y entre sus despojos, al ser descuartizado, se encontró el maíz. Y yendo el animal llamado *Tiuh-tiuh* (gavilán) a buscar para sí la masa de maíz, fue traída de entre el mar por el *Tiuh-tiuh* la sangre de la danta y de la culebra y con ellas se amasó el maíz. De esta manera se hizo la carne del hombre por el Creador y el Formador. Así supieron el Creador, el Formador, los Progenitores, cómo hacer al

⁶³ *Vid. supra.*

hombre formado, según dijeron. Habiendo terminado de hacer al hombre formado resultaron trece varones y catorce mujeres; había una mujer de más . . . Enseguida hablaron, anduvieron, tenían sangre, tenían carne. Se casaron y se multiplicaron. A uno tocaron dos mujeres . . . Tuvieron hijas, tuvieron hijos aquellos primeros hombres. Así fue la creación del hombre, así fue la hechura de la piedra de obsidiana.⁶⁴

Entre otras diferencias que ofrece este mito respecto del *Popol Vuh*, cabe destacar que aquí se menciona el alimento de los hombres anteriores al actual, como ocurre en el mito de los Soles; que el maíz se encuentra en el cuerpo de un animal, y que para formar al hombre los dioses utilizan la sangre de ciertos animales, o sea, que los animales participan en la creación del hombre no sólo ayudando a encontrar la sustancia con la cual se crea al ser humano, sino también con su propia energía vital, su sangre, lo cual puede expresar la creencia en un origen animal, característica del primitivo totemismo. Sin embargo, uno de esos animales es la serpiente, y como Quetzalcóatl es serpiente, puede tratarse también de un paralelismo con el mito náhuatl, en el cual el hombre es formado con la sangre del dios creador.

Por otra parte, aparece en el mito cakchiquel otra idea que no encontramos en el *Popol Vuh* y sí entre los mayas de Yucatán y entre los nahuas: el origen relacionado con una piedra, que parece simbolizar a los dioses creadores:

Entonces fue creada la piedra de Obsidiana por el hermoso Xibalbay, por el precioso Xibalbay. Entonces fue hecho el hombre por el Creador y el Formador, y rindió culto a la piedra de obsidiana.⁶⁵

En el mito de origen del *Chilam Balam de Chumayel* se menciona la creación de la piedra como el primer momento de la cosmogonía:

Del abismo nació la tierra, cuando no había cielos ni tierra . . . El que es la Divinidad y el Poder, labró la Gran Piedra de la Gracia, allí donde no había cielo.⁶⁶

⁶⁴ *Memorial de Sololá o Anales de los cakchiqueles*, trad. Adrián Recinos, Fondo de Cultura Económica, México, 1950 (Biblioteca Americana, Serie de Literatura indígena, 11); p. 50-51.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 49.

⁶⁶ *Chilam Balam de Chumayel*, p. 73.

Esta piedra, que el texto llama Piedra de la Gracia por influencia cristiana, es el origen de otras "piedras de gracia", que corresponden a deidades.

Por su parte, una de las versiones del mito náhuatl del origen del hombre relata que en el cielo había una diosa llamada Citlalicue, la cual parió un pedernal; sus hijos, enojados, lo arrojaron del cielo y cayó en Chicomóztoc, saliendo de ese lugar mil seiscientos dioses.⁶⁷ O sea, que también para los nahuas los dioses se originan de una piedra. Todo esto nos corrobora que la piedra simbolizaba a los dioses, y coincide con el *Popol Vuh*, cuando éste relata que al salir el Sol los dioses se convirtieron en piedras.⁶⁸

En el *Título de los señores de Totonicapán* se asienta que los quichés en Tulán recibieron de Náxxit (Quetzalcóatl) una piedra con poderes mágicos, que era la insignia de las dignidades políticas; lo cual se refiere al poder de los dioses, delegado en quienes han de dirigir a las tribus.⁶⁹ El hecho de que la piedra simbolice el poder de los dioses, se confirma en la misma obra, que asienta que en Tulán las tribus recibieron a sus dioses. Y también la idea de la piedra divina como símbolo de los dioses pudiera estar relacionada con los cuchillos de pedernal empleados para el sacrificio, la forma principal de venerar y sustentar a los dioses. Las Casas nos dice que los cuchillos de piedra del sacrificio eran llamados en Guatemala "manos de dios" y que eran adorados como dioses.⁷⁰

Por otra parte, el Xibalbá, del que habla el texto cakchiquel como un hermoso lugar donde se originó la Piedra de Obsidiana, parece corresponder al Xibalbá del *Popol Vuh*, el inframundo, ya que la obsidiana, como cualquier mineral, se encuentra en el interior de la tierra. El Xibalbá se

⁶⁷ Mendieta, *op. cit.*, Vol. I, p. 83-84.

⁶⁸ *Popol Vuh*, p. 122-123.

⁶⁹ *Título de los señores de Totonicapán*, trad. Dionisio José Chonay, Fondo de Cultura Económica, México, 1950 (Biblioteca Americana, Serie Literatura indígena, 11); p. 222-229.

⁷⁰ Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria, quanto a las qualidades, dispusición, descripción, cielo y suelo destas tierras, y condiciones naturales, policias, repúblicas, manera de vivir e costumbres de las gentes destas Indias occidentales y meridionales, cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla*, 2 vols., UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1967 (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 1); Vol. I, p. 650.

presenta como uno de los lugares míticos de origen, una Tulán, que significa, tanto para los mayas como para los nahuas, de quienes provienen el término y la idea, "sitio donde florece la vida urbana". Dicen los *Anales de los cakchiqueles*:

De cuatro [lugares llegaron] las gentes a Tulán. En Oriente está una Tulán; otra en *Xibalbay*; otra en el poniente . . . y otra donde está Dios. Por consiguiente había cuatro Tula-nes . . .⁷¹

Otros datos que nos confirman que la tradición sobre el origen que recoge el *Popol Vuh* era común entre los grupos de Guatemala y común, además, a la de los nahuas, son los que nos da Las Casas en el siguiente fragmento:

Había entre ellos noticia del diluvio y de la fin del mundo, y llámanle Butic, que es nombre que significa diluvio de muchas aguas y quiere decir juicio, y así creen que está por venir otro Butic, que es otro diluvio y juicio, no de agua, sino de fuego, el cual dicen ha de ser la fin del mundo, en el cual han de reñir todas las creaturas, en especial las que sirven al hombre, como son las piedras donde muelen su maíz o trigo, las ollas, los cántaros, dando a entender que se han de volver contra el hombre . . .⁷²

Este texto de Las Casas nos informa que los mayas compartían con los nahuas el mito cosmogónico de los Soles o Edades que han terminado con una catástrofe, y nos puede corroborar la idea, que hemos expresado antes, de que la destrucción por agua de los hombres de madera, narrada en el *Popol Vuh*, corresponde al final del cuarto Sol, en el que la tierra y los hombres fueron destruidos por el agua. Por tanto, el Sol y la Luna que resultan de la apoteosis de Hunahpú e Ixbalanqué parecen estar representando la Edad actual, en la cual surge el hombre verdadero, el hombre de

⁷¹ *Memorial de Sololá*, p. 48.

⁷² Las Casas, *op. cit.*, Vol. II, p. 507. Ver otro mito, que es copiado casi textualmente por Román y Zamora, donde aparecen fundidas ideas de los mayas de Yucatán sobre el origen del hombre e ideas del *Popol Vuh*: Las Casas, *op. cit.* Vol. II, p. 505-506; Fray Jerónimo de Román y Zamora, *República de Indias*, 2 vols., Victoriano Suárez Editor, Madrid, 1897 (Col. de libros raros o curiosos que tratan de América XIV y XV); Vol. I, p. 51-52.

maíz, el hombre creado por Quetzalcóatl, que es capaz de reconocer y venerar a los dioses.

El hombre y su origen

Gracias al análisis comparativo de las distintas versiones cosmogónicas nahuas y mayas, podemos afirmar que, a pesar de las diferencias, hay una idea cosmogónica común a los dos pueblos, y que en ella aparece una peculiar relación hombre-dioses como el eje sobre el cual gira la existencia del cosmos. Por tanto, con base en esa comunidad esencial, podemos integrar las interpretaciones que hemos hecho para dar una visión general del concepto del hombre y el sentido de su vida expresado en las narraciones sobre el origen.

Para los nahuas y los mayas, el mundo fue creado por los dioses para habitación del hombre, y el hombre fue creado por una necesidad de los dioses no sólo de ser reconocidos y venerados, sino de ser sustentados, o sea, de tener un fundamento para su existencia.

Los dioses realizan la creación como un proceso generador determinado por el Sol, como principio vital cósmico y divino, en el cual van apareciendo progresivamente los cuatro grandes elementos y los diversos entes no humanos, armonizándose entre sí, mientras el hombre, como parte central del proceso, va sufriendo sucesivas transformaciones, causadas por su esencial vinculación con los otros entes de la naturaleza, para llegar a constituirse en el ser que los dioses necesitan para sobrevivir.

Así, es el perfeccionamiento gradual del hombre lo que determina las distintas etapas del proceso cosmogónico, a las que los nahuas llamaron Soles, que se presentan como ciclos de destrucción-renovación, pero ciclos evolutivos, en los cuales van apareciendo nuevos elementos, nuevos animales y nuevas y mejores plantas alimenticias, las que, a su vez, producen hombres mejores. Y este perfeccionamiento del hombre, que es la base del proceso entero, está determinado por la necesidad de los dioses de un ser que les propicie su existencia.

Este ser, objeto de la creación del cosmos, queda por fin constituido cuando, después de la destrucción total del

mundo y de los hombres, los dioses deciden recrearlo sacralizándolo con el sacrificio de su propia sangre y utilizando como fundamento de su ser un nuevo elemento material, el maíz, que lo convertirá en el ser requerido. Pero este hombre nuevo también está formado con los huesos de sus antepasados, por lo que es el mismo hombre de las Edades anteriores que, mediante una purificación iniciática de muerte y resurrección, ha accedido a un nivel de sacralidad que le permitirá el vínculo con los dioses. Y como hombre y mundo forman una unidad armónica, los dioses crean también un Sol nuevo, sacralizado igualmente por su propio sacrificio.

Surge así un hombre cualitativamente distinto de los anteriores: el hombre que puede reconocer y venerar a los dioses como sus creadores y establecer un lazo indestructible con ellos, el cual constituye el sentido de su existencia. Es decir, un ser consciente de sí mismo y de los dioses, cuya misión sobre la tierra será mantener la existencia de aquéllos y, con ello, la suya propia y la del mundo. Pero a la vez que el hombre es consciente de que él es el ser de quien depende la vida del universo, sabe que su vida está absolutamente sujeta a los designios de los dioses, quienes son todopoderosos mientras el poder humano los haga vivir. Así el hombre aparece como el motor pasivo (valga la paradoja) de la existencia del cosmos y de los dioses, pues estando sujeto a ellos, sin él el mundo no tiene sentido y los dioses no subsisten.

Por tanto, el hombre es concebido como un ser diferenciado de los otros entes que pueblan el mundo; esta diferencia estriba en que es el único que puede vincularse con los dioses, por el privilegio que le da su conciencia, y es un ser consciente porque participa en su ser mismo de la *divinidad*. *El hombre constituye así la jerarquía más alta* entre los seres creados, la inmediata a los dioses; pero no es un ser perfecto sino un ser carente que, por ello, necesita a los dioses para subsistir. Asimismo, los dioses tampoco se conciben como seres perfectos, ya que ellos también necesitan al hombre para subsistir. El hombre es un ser insuficiente y sus dioses también lo son, pero la armonía dinámica que ambos constituyen les da la suficiencia, y como

todos los demás seres del cosmos ocupan jerarquías inferiores, su existencia depende de esta armonía.

El vínculo del hombre con los dioses es, pues, el sentido de la existencia humana y el motor de la dinámica del cosmos; una vez que este vínculo se ha establecido, el cosmos se mantendrá por la constante interacción entre dioses y hombres, que consiste en que, al generar la vida de los hombres y su mundo, los dioses permiten que el hombre pueda sustentarlos, y al sustentar a los dioses, manteniendo así su existencia, los hombres permiten que aquéllos generen la vida del cosmos.